



educación y comunicación
15: 57-68 Nov. 2017

LAS VENTAJAS DE LA PATERNIDAD POSITIVA COMO UN VALOR EMERGENTE, FACTOR DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y DE CAMBIO EN EL PARADIGMA DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

**The advantages of positive paternity as an emerging
value, a factor of social transformation and change in
the paradigm of hegemonic men**

Ritxar Bacete González

Investigador y Senior Fellow en Promundo Global
Doctorando en el Departamento de Psicología

de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (España)

Antropólogo, Trabajador Social

Especialista en género, masculinidades y paternidad positiva

E.mail: r.bacete@promundoglobal.org

Resumen:

El estudio de las paternidades, su desempeño y significación por parte de los hombres, los cambios identitarios que conllevan así como las transformaciones sociales, económicas, relacionales y culturales que suponen, nos sitúan ante una ingente y compleja tarea investigadora. Pero no es hasta finales del Siglo XX y comienzos del XXI cuando empezamos a encontrar trabajos de investigación sobre el fenómeno de los roles que desempeñan los hombres como padres y el impacto que esto tiene en los sistemas familiares y también en el conjunto de la sociedad. Pero cada vez contamos con una mayor evidencia científica de las ventajas que representan los modelos expresivos de masculinidad en el ejercicio de una paternidad activa, tanto para las niñas y los niños, como para los procesos de empoderamiento de las parejas con las que conviven o comparten crianza. Debemos tener en cuenta que los padres, por usencia o presencia, aportan modelos identitarios de referencia sobre qué es ser un hombre, que producirán efectos profundos y que perdurarán toda la vida, sobre todo, en la construcción de las identidades y expectativas vitales, tanto de sus hijas como de sus hijos. Desde esta mirada crítica de la realidad, cada vez contamos con mayor evidencia científica, de que la implicación de los hombres en la crianza y los trabajos reproductivos, es un factor clave para la transformación de la realidad hacia paradigmas sociales y de relación más justos e igualitarios. Palabras clave: paternidad, masculinidad, igualdad, identidad.

Abstract:

The study of paternal roles and its significance for men in our society, as well as changes in identity from a social, economic, cultural and relational transformation point of view, is a huge and complex task. But it was not until the late 20th and early 21st century when we started to find research on the phenomenon of the roles played by men as fathers and the impact this had on family dynamics and also on society as a whole. And now, we have more scientific evidence of the advantages posed by expressive models of masculinity in fatherhood, for both girls and boys, as well as the empowerment processes for females within parenting couples. We must bear in mind that fathers by absence or presence, provide identity models of reference on what it is to be a man, which will produce profound effects that will last a lifetime, especially in the construction of identities and life expectations for their daughters as well as their sons. This critical perspective of reality shows us, that the involvement of men in raising a child and reproductive work, is a key factor in the transformation of reality to social paradigms and a fairer and more egalitarian relationship.

Keywords: paternity, masculinity, equality, identity.

Recibido 16-06-2017 / Revisado 12-07-2017 / Aceptado 22-08-2017 / Publicado 01-11-2017



Introducción

Sean padres biológicos, padrastros, padres adoptivos o sustitutos o tutores; sean hermanos, tíos o abuelos; sean parte de una relación de pareja del mismo sexo o del sexo opuesto; y vivan o no con sus hijos, la participación de los hombres en el cuidado diario de otros tiene una influencia duradera en las vidas de las niñas, los niños, las mujeres y los hombres, así como un impacto permanente en el mundo que los rodea.

Aproximadamente el 80% de los hombres serán padres biológicos en algún momento de sus vidas y prácticamente todos los hombres tenemos alguna interacción socializadora con las niñas y los niños. Como nos recuerda la escritora Silvia Nanclares, las opciones de las personas que optan por el extincionismo son tan legítimas como las de quienes hemos decidido reproducirnos. Pero para que la vida siga, los padres importan e impactan.

El cambio de los hombres hacia actitudes más igualitarias, además de ser una justa demanda de las mujeres, es una cuestión política de primer orden, que está recogida por las instituciones europeas, pero que los estados (como el nuestro) se resisten sistemáticamente a aplicar y desarrollar. No tenemos que olvidar que, en el ámbito de la Unión Europea, el Plan de trabajo para la igualdad entre las mujeres y los hombres 2006-2010 (más conocido como la hoja de ruta para la igualdad) establece que debería animarse a los hombres para que asuman sus responsabilidades familiares, sobre todo estimulándoles a disfrutar de permisos parentales y de paternidad y a compartir con las mujeres el derecho a estos permisos.

Es innegable que en los últimos años se han producido

grandes avances, sobre todo en lo que a la incorporación de las mujeres al espacio público y profesional se refiere, aunque perviven discrepancias entre los ideales familiares igualitarios y la persistencia de una realidad familiar fuertemente marcada por el género. Como plantea el grupo de investigadoras que realizaron el estudio Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España. Esta investigación parte de una paradoja actual en el contexto español. Las nuevas generaciones de parejas, en proceso de formación familiar, muestran actitudes de género muy igualitarias en cuanto a la división del trabajo en diferentes encuestas representativas, pero la realidad del reparto del trabajo no remunerado está muy marcada por el género y es una fuente de conflicto e insatisfacción conyugal. El cuidado de los hijos también sigue recayendo más sobre las mujeres, como muestra el desigual disfrute de las licencias parentales, por lo que aunque hemos avanzado mucho como sociedad, nos queda mucho terreno por recorrer, tanto en lo privado como en lo que hacemos en el espacio público, y sobre todo en el ámbito del empleo.

Estudios de las paternidades

Si los estudios sobre las masculinidades son recientes, lo son más aún los que dentro de éstas investigaciones y estudios, hacen especial hincapié en la construcción de las paternidades, el papel de los hombres en la crianza o su implicación en los trabajos reproductivos y de cuidados. A pesar de ello, los estudios de género, o las investigaciones feministas multidisciplinares que han puesto el acento en las paternidades como objeto de estudio, están teniendo una presencia significativa en el ámbito académico en los últimos años, es-

pecialmente en el mundo anglosajón, como podemos comprobar a partir de diversas revistas especializadas como *The Journal of Men's Studies*, la *Revista Men Studies* de la Universidad de Barcelona, o los trabajos de investigación de organizaciones como la *American Men's Studies Association*, entre otras.

Podemos situar a principios del siglo XXI, cuando se produce una verdadera eclosión de los estudios sobre las paternidades, al mismo tiempo que, como plantea Teresa Requena-Pelegri, se ha producido una profunda revisión de los significados de la paternidad. Los términos paternidad implicada o nueva paternidad, vendrían a sintetizar según Requena-Pelegri otra manera de entender los papeles cambiantes que los padres han llegado a representar respecto al rol normativo de padre como proveedor que surgió a partir de finales del siglo XIX.

A pesar de que la investigación relacionada con la implicación de los hombres en el trabajo doméstico es limitada, existen algunos estudios que comienzan a apuntar los efectos que un estilo paternal de mayor implicación podría tener a distintos niveles, tanto en relación a la igualdad como al bienestar dentro de la familia. El trabajo realizado por *Men Care* y *ONU Mujeres* en relación al estado actual de la paternidad y que fue presentado en la Sede de Naciones Unidas en Nueva York 16 de junio de 2015 constituye un referente en esta materia. En este informe se destaca la importancia y la influencia duradera que la presencia y la implicación del padre en la crianza tiene en las vidas de las niñas, los niños, las mujeres y los hombres, así como un impacto permanente en el mundo que les rodea. El estado de los padres está cambiando pero, sin embargo, la intervención de los hombres en los cuidados se ha ignorado con demasiada frecuencia en las políticas públicas.

¿Nuevos padres?

Hay un concepto divertido y sugerente que nos puede llevar a debates encendidos sobre el papel del padre en el proceso del embarazo, el parto y la crianza: el síndrome de la covada. La covada, que proviene del francés *couver* (incubar), que consiste en que, durante el nacimiento de una criatura, el padre adopta la actitud de madre, incluyendo los cuidados, pero también los dolores. A veces consistía en la entrega del bebé al padre para que éste se encargara de él. Los cronistas romanos Plinio el viejo o Estrabón citaban esta costumbre de los habitantes de Iberia, aunque también hay referencias históricas en Méjico, América del Sur, Nueva Guinea y en otros países de Europa. La covada no deja de ser un mito, pero que nos puede ayudar a conocer mejor el impacto que tiene en los propios hombres las nuevas costumbres, como la de asistir junto a la pareja en todo el proceso de embarazo y parto.

Hoy en día, miles de padres, cada vez en mayor medida e intensidad, tienen la oportunidad de establecer relaciones más profundas y transformadoras, surgiendo incluso nuevas palabras como *padrear*. Y esto tiene su reflejo también en los dibujos animados de última generación. Hay un episodio en *Kung Fu Panda 3*, que me parece especialmente significativo, capaz de describir el mundo más diverso y amplio en el que se desenvuelven las paternidades hoy en día: los padres de Po. Po es el oso panda protagonista en esta saga, que vive desde pequeño con su padre adoptivo, el Sr Ping, que es una garza. En esta entrega, aparece el padre biológico y Po se ve en la disyuntiva de tener que optar entre los dos, pero en una conversación entre los dos padres, el Sr Ping y Li Shan, acuerdan de forma tierna y colaborativa que del mismo modo en



que Po tiene que aceptar quien es, ellos dos tienen que aceptar los valores del otro por el bien del hijo que tienen en común.

Otro ejemplo llamativo lo encontramos en las distintas entregas de Gru. Mi villano favorito, la exitosa secuela de Los Minions. Gru, no es un villano cualquiera sino que es el número uno, capaz de ejecutar las mayores tropelías y robos de la historia, y al que siguen fielmente los Minions. Pero en sus aventuras conoce a tres huérfanas, Margo, Edith y Agnes, que se convertirán en su mayor desafío. A partir de entonces, sus hijas se convierten en el centro de su vida, transformando su forma de estar en el mundo y reflejando uno de sus mayores temores: ser padre. Y estos cambios en la filmografía animada no son casuales, sino que vienen a reflejar el cambio de paradigma que con respecto a la paternidad se está produciendo a nivel global.

Como se ha venido demostrando desde la historiografía social feminista, el modelo dominante de masculinidad y feminidad, por tanto, también de paternidad y maternidad ha ido variando a lo largo de la historia, en una relación dinámica y coetánea entre los modelos hegemónicos y alternativos. En el siglo XIX el papel del padre como cabeza de familia se sustentaba en su función de proveedor económico, siendo quien imponía la disciplina y ejercía el control doméstico, mientras que se mantenía alejado del campo emocional, cuya responsabilidad recaía sobre las madres. Pero como señala Teresa-Pelegri al comenzar el siglo XX los padres perdieron su principal función como proveedores económicos, y las madres se vieron obligadas a incorporarse a la población activa, lo cual modificó los modelos familiares establecidos... Sin embargo el boom económico de los años 50-60, volvió a situar al padre como proveedor y cabeza de familia.

La figura del Nuevo Padre, pasaría por marcar distancias con el modelo de masculinidad y paternidad hegemónico, proveedor y emocionalmente distante, caracterizándose por una implicación activa en la crianza, la demostración de empatía, la participación en los trabajos reproductivos, el cuidado y la priorización de las hijas e hijos, definiéndose sobre todo en oposición.

Según Michael Lamb, el rol del padre ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, pasando de guía moral, a sostenedor económico (breadwinner), hasta llegar al padre nutritivo actual. Este padre nutritivo ha tomado distintos nombres en la literatura académica: nuevo padre, padre moderno, o padre íntimo. Sin embargo, son también muchos los estudios en los que se afirma que, aunque el nuevo padre está un poco más involucrado que hace unos años, estos avances siguen siendo tímidos y la mujer sigue haciendo una segunda jornada en casa. El cuidado de los hijos e hijas por parte de los hombres sigue siendo menos físico que el de las madres, es flexible en el tiempo, prácticamente siempre está presente la madre y en general hay un compromiso inferior al de la madre.

El especialista en masculinidades, salud y género, Luis Bonino considera que a día de hoy aún no se ha logrado la implicación necesaria de los padres en la crianza, por lo que se crean disfunciones sociales. Según Bonino, la mayoría de los nuevos padres son en realidad participativo-ayudantes y no tanto igualitarios: se caracterizan más por estar que por responsabilizarse. Para Bonino el modelo de padre igualitario-participativo reporta ventajas a la niña, al varón y a la madre, pero serlo supone un arduo trabajo de superación de obstáculos y resistencias que se oponen intra e intersubjetivamente al desarrollo de este nuevo rol. Otra perspectiva la aporta Marc Grau quien defiende

que a pesar de las grandes diferencias entre la dedicación de padres y madres hoy en día, hay cierto consenso en que el rol del padre, ya sea por voluntad o por obligación, está cambiando. Concluye que aunque la cultura – intención, motivación, expectativas – hacia una nueva paternidad ha cambiado de forma radical, la conducta – comportamiento, número de horas – no habría cambiado tanto.

Como señala Requena-Pelegrí a pesar de las opiniones divergentes sobre los significados de la paternidad contemporánea, la mayoría de los académicos coinciden en que se ha producido una transformación profunda en la manera de ver y ejercer la paternidad. La paternidad también altera físicamente el cerebro. La fisiobiología flexible que rige la crianza de los hijos en los seres humanos, explica estos cambios adaptativos que se producen en los cuerpos de las personas cuidadoras, sean hombres o mujeres. Hasta el momento la mayoría de las investigaciones solo tenían en cuenta el impacto de la maternidad en las mujeres, pero la problematización creciente por el papel de los hombres en los cuidados ha puesto el foco en el impacto de la paternidad y las transformaciones que se producen en los cuerpos de los propios varones. En un estudio de 2014, los investigadores escanearon los cerebros de los hombres en el primer mes después de que sus hijos nacieron, y luego de nuevo después del cuarto mes. Resultó que la materia gris creció en áreas ligadas a la recompensa, el apego y la toma de decisiones complejas.

Olavarría en su trabajo *Men at home?* resume los cambios recientes en la paternidad entre hombres jóvenes, Las demandas de que los padres participen más activamente en la crianza y socialización de sus hijos

han existido por algunas décadas. Estas demandas, sin embargo, se han intensificado en años recientes a través de todos los sectores sociales. Ahora bien, de acuerdo con sus relatos, los padres jóvenes generalmente ayudan a las madres con la crianza de los hijos, particularmente durante los primeros meses y años.” Otros autores como Luis Bonino mantienen una mirada más crítica en lo que al cambio generacional se refiere, describiendo obstáculos en ámbitos como el mercado de trabajo, que a pesar de los cambios sociales y culturales, continuaría organizado en referencia al modelo de paternidad-masculinidad hegemónica y que no permite la flexibilización y la compatibilidad laboral y familiar, por lo que los padres igualitarios encontrarían las mismas dificultades para ejercer su paternidad que los padres ausentes o distantes. Bonino plantea que, si no se desea que el lugar de los padres en la familia desaparezca, es necesario reelaborar el papel privado de los varones, reacomodar su lugar y lograr la aceptación social de un padre integrante de una familia asociativa, nueva, en la que todos sean cuidadores o cuidados, con obligaciones dependiendo de la edad y no del sexo. Citando a Flaquier, Bonino señala que para lograrlo los varones tendrán que pensarse seriamente si están dispuestos (y cómo) a construir una paternidad sin patriarcado y un hogar sin cabeza de familia.

Víctor Seidler, hace hincapié en el hecho de que los cambios intergeneracionales más significativos se producen en los hombres con el nacimiento de la primera criatura: Se ha producido, un cambio sorprendente, en diversas culturas y clases sociales, cuando los hombres, al ser padres por primera vez, han buscado establecer una relación más estrecha de la que tuvieron con sus propios padres. Para Seidler, la re-



lación emocional que mantienen hoy en día algunos hombres con sus hijas e hijos, marcaría el verdadero cambio intergeneracional, ya que, para mantener su autoridad, los padres tenían que mantener las distancias con los hijos, ya que se suponía que la distancia amenazaba su estatus. Esta distancia, que se convertía a veces en prueba de hombría, les impedía a menudo relacionarse emocionalmente con sus hijos. De este modo, la autoridad, en el modelo de masculinidad hegemónica, se obtendría al precio de rechazar la implicación emocional. Eso significaba que los padres estaban “en” la familia, pero que no formaban realmente parte de ella. Por todo ello, la proximidad y compromiso emocional, sería uno de los rasgos distintivos de las paternidades comprometidas así como del cambio generacional.

En relación al cambio producido en los hombres alrededor de la paternidad, Inés Alberdi y Pilar Escario hablan de paternidades nuevas y diversas en contraposición a modelos anteriores menos emocionales e implicados. Las autoras profundizan en los cambios que se han producido entre los hombres españoles en los últimos años en relación al ejercicio de la paternidad. Señalan que lo que ha ejercido una influencia directa sobre el comportamiento masculino, no ha sido tanto el cambio cultural o un cambio identitario en los hombres jóvenes, sino que ha sido el cambio de las mujeres. Las nuevas formas de ser padre tienen su origen en la transformación de las mujeres... Las mujeres ya comparten autoridad con ellos y ahora son ellos los que quieren compartir los afectos. Por lo que el empoderamiento de las mujeres y la igualdad sería un factor fundamental para predecir el cambio en los hombres.

Una realidad todavía desigual

En el mensaje de Phumzile Mlambo-Ngcuka, directora ejecutiva de ONU Mujeres, con ocasión del Día Internacional de la Mujer, nos recordaba que demasiadas mujeres y niñas de todo el mundo, dedican un número excesivo de horas a las responsabilidades del hogar. Habitualmente destinan a los trabajos reproductivos y de cuidado más del doble de tiempo que los hombres y niños. En esta división desigual del trabajo no remunerado, pero que es fundamental para que la vida sea posible, está directamente relacionada con la limitación de las posibilidades de empoderamiento y empleo de las mujeres y niñas.

Según datos del State of America's Fathers publicado en 2016 por Promundo, tan sólo en los Estados Unidos de 8 a 10 millones de padres no viven con sus hijos (la gran mayoría son pobres), mientras que 2.7 millones de niñas y niños en los EEUU tienen a su padre encarcelado, representando el 10% de las criaturas del país.

Todas las estadísticas constatan que implicación de los padres en los trabajos reproductivos y de cuidados, sigue siendo dolorosamente desigual. Y aunque la tendencia hacia posiciones y prácticas más igualitarias ha ido en un lento pero paulatino aumento en las últimas décadas, es especialmente visible en el escaso número de padres que reducen su jornada o se acogen a excedencias para cuidar (menos del 7%).

En las conclusiones de una investigación sobre Paternidades positivas: Cambios y retos en la implicación de los padres en la crianza y la corresponsabilidad que coordiné el año 2016 para el Gobierno Vasco, constatamos que el momento de la paternidad-maternidad es clave para la igualdad en el ámbito familiar. El incre-

mento de las necesidades de cuidado que se produce, genera necesariamente cambios en las relaciones, que pueden suponer una oportunidad única para establecer nuevos pactos de convivencia en clave igualitaria y corresponsable en la pareja y el sistema familiar, o por el contrario, perpetuar y agudizar los roles de género convencionales, en detrimento de las posibilidades de empoderamiento de las mujeres. Otro de los hallazgos clave de la investigación, es que ideológicamente, tanto los hombres como las mujeres valoramos en un alto grado la igualdad en nuestras relaciones, pero que las prácticas igualitarias, y sobre todo el cambio en los hombres, dependen más de elementos estructurales como la existencia o no de permisos de paternidad y maternidad iguales e intransferibles o de que su pareja tenga un empleo mejor remunerado y de mayor cualificación, que con que se identifiquen con la igualdad o el feminismo. Lo que quiere decir, hay más posibilidades que un padre sea más corresponsable, en la medida en que su pareja esté más empoderada en el ámbito laboral, aunque sea más conservador en lo ideológico, que un hombre feminista que sea el sustentador económico principal.

Consideraciones finales/Conclusiones

De venenos patriarcales y antídotos igualitarios: las paternidades positivas

La paternidad positiva, que es por definición igualitaria, presente, comprometida y equitativa. Es uno de los más poderosos factores de transgresión y transformación de los roles sociales asignados culturalmente a los hombres, que inciden directamente en el empoderamiento de las mujeres, y que presenta ventajas que son empíricamente constatables para las niñas, los niños y las parejas que conviven con estos

hombres. De este modo, los cambios positivos que se producen alrededor de la experiencia de la paternidad igualitaria, conllevan la ampliación de libertades y capacidades en el ámbito familiar, pero que repercuten también de forma positiva en la transformación del mundo laboral.

Cuando hablamos de paternidad positiva, nos referimos al proceso de transformación de la identidad de los padres (hombres) como cuidadores, lo que supone cambios importantes en el comportamiento a través de la implicación activa en la crianza, fundamentado en el interés superior de las criaturas. Se trata de padres que se implican activamente en los cuidados y trabajos reproductivos, desempeñando roles y prácticas igualitarias, facilitando y apoyando el empoderamiento y el desarrollo óptimo de sus parejas. Son prácticas de paternidad que desarrollan y amplían las capacidades emocionales y pedagógicas de quienes las ejercen. Nos estamos refiriendo a formas de ser padres basadas en paradigmas pacíficos y de deslegitimación de la violencia. Son paternidades que ofrecen reconocimiento y orientación a las criaturas, y que incluyen el establecimiento de límites.

Para Sarkadi, Kristiansson, Oberklaid y Bremberg, la implicación o participación del padre en la crianza consiste en la accesibilidad (convivencia), compromiso, responsabilidad u otras medidas complejas de participación en la crianza de las niñas y los niños, que incluirían tanto a los padres biológicos como a otras figuras paternas. Según estos autores, hay evidencia para defender la influencia y el impacto que la participación positiva del padre en la crianza tiene en las distintas áreas de desarrollo de las hijas e hijos tanto a nivel de resultados sociales, como psicológicos y de comportamiento.



La evidencia de distintos estudios longitudinales, plantean que la participación activa del padre constituye un beneficio para el desarrollo de niñas y niños. Mediante la investigación empírica, se trata de confirmar la hipótesis de que aquellas niñas y niños que tuvieron un padre involucrado es más probable que cuenten con un mejor desarrollo en diversas áreas, tales como: rendimiento escolar, resultados en escalas de desarrollo cognitivo, menor estrés en la adultez, menores problemas conductuales y conflictos con la ley, entre otros, tal y como se muestra en el informe de participación de los padres en el sistema público de salud de Chile.

Para Inés Alberdi y Pilar Escario en el libro *Los hombres jóvenes y la paternidad*, los beneficios de una buena paternidad en las hijas e hijos serían muy elevados. Los padres tienen una importancia fundamental en el desarrollo de sus hijos, y cuando el padre se responsabiliza de la crianza, en condiciones similares a las de la madre, el niño muestra un desarrollo escolar y un comportamiento más saludable que cuando es la madre sólo quien atiende a estas tareas.

Por el contrario, la ausencia y desentendimiento de los padres tiene enormes costos económicos y sociales, directos e indirectos. Por ejemplo, los hogares con ausencia paterna suelen presentar mayores costos para el Estado por programas de asistencia debido a la mayor prevalencia de problemas psicosociales.

Michael Lamb ha desarrollado un ingente trabajo de investigación sobre los roles de los padres y su impacto en el desarrollo de las niñas y los niños, en los que profundiza y genera evidencias científicas sobre la influencia, tanto directa como indirecta de los padres en sus criaturas, y que viene a avalar la importancia de la implicación positiva de los padres, como un elemento

de primer orden para generar relaciones de apego seguro. Según Lamb, todo ello incide de forma positiva en el desarrollo integral de las niñas y los niños.

En este entramado de relaciones, a pesar de la creciente implicación de los padres en la crianza, hay una distancia significativa entre el deber ser, lo que creo hacer, aquello que considero justo y propio de un buen padre y lo que realmente hago. El factor generacional no está exento de paradojas, y para entenderlo en toda su dimensión hay que tener en cuenta la distancia y contradicciones que se pueden dar entre los ideales y las prácticas. Según los datos de la encuesta del CIS de 2012, las nuevas generaciones expresan en las distintas encuestas de opinión actitudes claras a favor de la igualdad dentro de la familia. Un 79% de las personas entre 25 y 34 años encuestadas, opinan que la familia ideal es aquella en la que los dos miembros de la pareja tienen un trabajo remunerado con parecida dedicación y ambos se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas. Pero la relación de hombres y mujeres con el mercado laboral sigue siendo significativamente desigual.

En este sentido, en la investigación llevada a cabo por Harrington, Brad, Van Deusen, Fred, Humberd, Beth en el 2011, y publicada con el título *The New Dad*, destaca el hecho de que la mayor parte de los padres que participaron en su estudio, expresaban la aspiración de mantener unas relaciones igualitarias con sus parejas respecto al reparto de los trabajos reproductivos y de cuidados. Pero la paradoja reside en que según los resultados de la investigación, los padres se identifican de una forma equilibrada tanto como *breadwinners* y también como *caregivers*. Así, resulta significativo que a pesar de los deseos igualitarios expresados por los hombres, la mayoría de los padres no

tienen realmente prácticas igualitarias. Hay por tanto una brecha evidente y constatada entre el “debe ser” y el “es” en el reparto igualitario o no de los trabajos de cuidado.

La paternidad igualitaria está lejos de ser un fenómeno local, sino que refleja una tendencia global, en la que las paternidades en todo el mundo se están transformando, gracias al impulso que supone el empoderamiento de las mujeres y su incorporación al mercado laboral. Prueba de ello es que el año 2015, se presentó por primera vez en Nueva York, en la sede de ONU Mujeres, el Panorama del Estado de los padres en el mundo (State of the World’s Fathers) y en junio de 2017 se presentó en Belgrado el segundo informe, que recogía evidencias y experiencias sobre la implicación de los padres en la crianza en todos los rincones del planeta, desde Brasil a Ruanda, pasando por Ucrania, Estados Unidos, India o Croacia.

Paso a describir algunos de los elementos más significativos que resultan de estos informes, así como de algunas de las investigaciones internacionales más contrastadas, que destacarían la multiplicidad de ventajas que presentan los modelos y prácticas igualitarias de los hombres en la crianza.

La paternidad positiva es un factor de salud

Contribuye a que las hijas y los hijos crezcan más sanos. Existe constatación de que la participación del padre afecta a los hijos e hijas tanto como la participación de la madre. La intervención de los padres se ha relacionado con un aumento del desarrollo cognoscitivo y del rendimiento académico, una mejor salud mental de los niños y las niñas, así como con tasas de delincuencia más bajas entre los hijos varones. Es-

tudios realizados en múltiples países han demostrado que la interacción de los papás es importante para que sus hijos e hijas adquieran empatía y aptitudes sociales.

Aquellas y aquellos adolescentes que contaron con un padre involucrado durante su infancia es más probable que presenten una mejor salud mental, menos consumo abusivo de alcohol y drogas, menos problemas con la ley y menos riesgos en salud sexual y reproductiva.

La paternidad con apego seguro incide en el mejor rendimiento escolar

Tal y como señala Gary Barker, en años recientes, los investigadores han empezado a incluir también las perspectivas de los propios hombres sobre sus roles en las familias. Cada vez más, sin embargo, los investigadores afirman que los hombres participan en el cuidado de los hijos, a su manera, más de lo que comúnmente se cree.

Como se recoge en el Estudio sobre la participación de los padres en el Sistema Público de Salud de Chile, existe un cuerpo cada vez más amplio de estudios que evidencian el efecto del involucramiento de los padres en diversos ámbitos. Estas investigaciones sugieren que cuando los padres tienen una presencia de calidad en la vida de sus hijas/os estos tienden a desarrollarse mejor en diversas áreas, tales como su salud física y mental, motivación al estudio, rendimiento académico, desarrollo cognitivo y habilidades sociales, mayor autoestima, menos problemas de conducta y mayor tolerancia al estrés, entre otras.



La paternidad comprometida afecta al desarrollo emocional de las criaturas

Otro dato significativo que destaca Barker en relación a las ventajas de la implicación de la figura del padre en los cuidados de las niñas y niños es que éstos benefician en términos de su desarrollo social y emocional, muchas veces se desempeñan mejor en la escuela y tienen relaciones más sanas como adultos. Sin embargo, un dato que destaca de esta investigación y que conviene tener en cuenta es que afirma que tener múltiples cuidadores, o tener un(a) segundo(a) cuidador(a) para apoyar al cuidador primario, es más importante que el género del cuidador en sí mismo.

Steve Biddulph, autor del libro *El secreto del niño feliz: El padre involucrado alivia la carga de la madre, mejora su crecimiento personal y aumenta el bienestar de los hijos e hijas*. Según este autor, en las familias igualitarias, los padres mantienen relaciones afectivas más intensas con sus niños y niñas y éstos son menos vulnerables emocionalmente, tienen un carácter más alegre y rinden más en el colegio.

La paternidad igualitaria contribuye al empoderamiento de las mujeres

Facilita que las mujeres y las niñas de hoy alcancen su máximo potencial. Al ser corresponsables de los cuidados y las tareas domésticas, los hombres apoyan la participación de las mujeres en la fuerza laboral y la igualdad de las mujeres en general. La paternidad equitativa también se transmite de generación en generación: se ha comprobado que contribuye a que los niños acepten la igualdad de género y a que las niñas tengan sentido de autonomía y empoderamiento.

La presencia activa y corresponsable del padre tam-

bién suele ser positiva para las madres, quienes tienden a tener menos sobrecarga en las tareas de cuidado y domésticas y a incrementar su salud física y mental.

El compromiso de los padres con una paternidad presente y con apego incide directamente en la disminución de la violencia contra las mujeres. Se ha confirmado mediante estudios de investigación que determinadas formas de violencia, en particular la violencia perpetrada por los hombres contra sus parejas, a menudo se transmiten de generación en generación. Los datos obtenidos en ocho países revelaron que los hombres que de niños vieron a la pareja de su madre pegarle, de adultos tenían de dos a dos y media veces más probabilidades de usar la violencia contra su pareja. Mientras que una división más equitativa de los cuidados está asociada con una reducción en los índices de violencia contra los hijos e hijas. Por ejemplo, en un estudio representativo del país llevado a cabo en Noruega encontró que las tasas de violencia perpetrada por las madres y los padres son más bajas en los hogares donde los cuidados proporcionados por ambos eran más similares.

La paternidad activa hace a los hombres más felices y sanos

Desde la perspectiva de los propios padres, aquellos hombres que están involucrados en su paternidad presentan en promedio mejores indicadores de salud, tienen mayor probabilidad de estar satisfechos con sus vidas, de vivir más, de enfermar menos, de consumir menos alcohol y drogas, de experimentar menos estrés, de accidentarse menos, de tener una mayor participación en la comunidad.

Los padres que se apegan de forma más positiva a sus

hijos e hijas afirman que esta relación es una de las razones más importantes de su bienestar y felicidad. Algunos estudios señalan que los padres que tienen una relación estrecha y sin violencia con sus hijos e hijas viven más, padecen menos problemas de salud mental o física, tienen menos tendencia a abusar de las drogas, son más productivos en sus trabajos y dicen sentirse más felices que los padres que no dicen tener este tipo de relación con sus hijos e hijas.

La mayor participación de los hombres en los trabajos reproductivos y de cuidados producen beneficios económicos. En general, la presencia del padre en los cuidados también suele incrementar el ingreso familiar, lo que impacta positivamente en las posibilidades de desarrollo de hijos e hijas. Si las mujeres participan en el mercado laboral tanto como los hombres se estima que el producto interno bruto (PIB) podría aumentar un 5% en Estados Unidos, un 9% en Japón, un 12% en los Emiratos Árabes Unidos y un 34% en Egipto. Se acumula la evidencia de que conceder licencia familiar con sueldo es bueno para los negocios: mejora la retención del personal y reduce su rotación, aumenta la productividad y sube la moral, e incluso disminuye el ausentismo y los costos de capacitación.

Algunas reflexiones finales

¿Tiene que pasar necesariamente la paternidad plena o igualitaria por la feminización de los hombres?, ¿qué supone esa feminización?, ¿a dónde nos lleva a nivel identitario?, ¿existe la posibilidad de empezar a pensar en un ser humano andrógino, diverso y complejo, superador del binarismo de género, lo masculino y lo femenino integrado en una solo ser o experiencia humana? En esta misma línea, en unas jornadas in-

ternacionales sobre Paternidades que transforman que coordiné en el año 2016 y que organizó el Gobierno Vasco, el médico forense y especialista en género y masculinidades, Miguel Lorente, ante la pregunta de qué es ser un buen padre, respondió que ser un buen padre, pasa por que los hombres seamos madres, o lo que es lo mismo, que asumamos los trabajos de crianza desde un plano equitativo, desde la asunción de una responsabilidad plena, autosuficiente y no delegada. En definitiva, la paternidad, para muchos de nosotros ha sido la experiencia vital más conmovedora, profunda y transformadora (pero también perturbadora y desempoderante, y a veces angustiante) que hemos tenido la suerte de elegir vivir. Como seguramente hubiera dicho hoy en día Simone de Beauvoir, “el padre no nace, se hace”, y el feminismo supone una oportunidad extraordinaria para “hacernos” mejores padres y hombres más justos. Y en este lío compartido, quienes lo compartimos en equipo, podemos aprovechar para aprender a liberarnos juntas, mientras “madreamos” y “padreamos”.

Referencias

- Abril, P., Amigot, P., Botía, C., Domínguez-Folgueras, M., González, M. J., Jurado-Guerrero, T., Lapuerta, I., Martín-García, T., Monferrer, J., y Seiz, M. (2015). Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150; 3-22. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.150.3>
- Aguayo, F., Correa y P. Kimelman, E. (2012). Estudio sobre la participación de los padres en el Sistema Público de Salud de Chile. Santiago de Chile: Cultural Salud, Minsal.



- Alberdi I., Escario P. (2007). Los hombres jóvenes ante la paternidad. Bilbao: Fundación BBVA.
- Bacete, R. y Gartzia L. (2016). Paternidades positivas: Cambios y retos en la implicación de los padres en la crianza y la corresponsabilidad. Bilbao: Departamento de Empleo y Políticas Sociales, Gobierno Vasco. Disponible en: http://www.euskadi.eus/web01-a2guraso/es/contenidos/informacion/gura_investigacion_paternidad/es_def/index.shtml
- Bacete, R., Bergara, A. y Riviere, J. (2008) Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. Vitoria-Gasteiz: EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer.
- Barker G. (2008). La participación del Hombre como Padre en la Región de Latinoamérica y el Caribe. Brasil: Promundo-Save the Children.
- Bildduph, S. (2012). El Secreto del niño feliz. Madrid: EDAF.
- Bonino, L. (2002). Las nuevas paternidades. Cuadernos de Trabajo Social, 16; 171-82,
- CIS (2012) Conocimiento sobre la realidad sociopolítica y económica. Estudio nº 2973 de diciembre de 2012.
- Lamb, M. E. (2004). The Role of the Father in Child Development. Ho-boken. Hoboken. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Marc Grau y Grau (2015). Recompensas Invisibles: Los beneficios de la paternidad en los propios padres y sus trabajos. Barcelona: Fundación M. Teresa Rodó.
- Harrington, B., Van Deusen, F. y Humberd, B. (2011): The new dad. Caring, committed and conflicted. Boston: Boston College.
- Olavarria, J. (2003). Men at home? Childrearing and housekeeping among Chilean working class fathers. En M.C. Guttman (ed.). Changing Men and Masculinities in Latin America. London: Duke University Press.
- Pilyoung K., Paola R., Linda C., Mayes, R., Feldman, J., Leckman F. and E Swain, J. (2014). Neural Plasticity in Fathers of Human Infants. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4144350/>
- Requena-Pelegrí, T. (2015). Padres alternativos en Atando Cabos de Annie E. Proulx y Las Correcciones de Jonathan Franzen. En Carabí, A. y Armengol, J. (Eds.). Masculinidades Alternativas en el Mundo de Hoy. Barcelona: Ikaria,.
- Sarkadi, A., Kristianson R., Oberklaid F., Bremberg S. (2008). Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. US National Library of Medicine. National Institutes of Health.
- Seidler, V. (2006). Masculinidades, Culturas globales y vidas íntimas. Madrid: Montesinos Ensayo.
- VV.AA. (2015). Panorama del Estado de los padres en el mundo. Executive Summary, Spanish. Disponible en: www.men-care.org